

El concepto de subsunción en los períodos históricos tempranos en los Andes

Recibido: 30/04/2015
Aprobado: 29/05/2015

Edwin Silva de la Roca
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<qarwarasu@gmail.com>

RESUMEN

Tomando como referencia a Marx y a la lectura marxiana hecha por Enrique Dussel, desarrollamos el concepto de *subsunción real* y *subsunción formal* para las sociedades tempranas andinas, a partir de la categoría de *trabajo vivo*, y el objeto como valor de uso y de cambio; para lo cual consideramos factores tanto sociales, como ambientales. Asimismo, hacemos una propuesta interpretativa de la forma como se llevan a cabo las relaciones sociales de consumo, para entender mejor las relaciones sociales de producción. Además, damos cuenta de la esencia del proceso histórico en los Andes en torno a las sociedades tempranas (*circa* 15,200 – 2,800 años BC), basado en diversos *modos de vida*, que dará paso a una complejización social temprana. Finalmente, proponemos algunas categorías para estos períodos tempranos, a partir de los aportes teóricos de la llamada Arqueología Social Latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: Subsunción, Trabajo vivo, Modos de Consumo, Períodos tempranos.

The concept of subsumption in the early historical periods in the Andes

ABSTRACT

With reference to Marx and the Marx's reading done by Enrique Dussel, we develop the concept of real subsumption and formal subsumption for Andean early societies, from the category of *living work* and the object as use value and exchange; considering both social, and environmental. Additionally, we do an interpretative proposal of the way it conducts social relations of consumption to better understand the social relations of production. Also, realize the essence of the historical process in the Andes around early societies (*circa* 15.200 to 2.800 years BC), based on different *modos de vida*, which give way to an early social complexity. Finally, we propose some categories for these early periods, from the theoretical contributions of so-called Latin American Social Archaeology.

KEYWORDS: Subsumption, Living work, Consumption Modes, Early Periods.

Introducción

La realidad cultural andina tuvo desde sus albores su propio devenir histórico, teniendo un sustrato común con la historia mundial, en tanto parte de la humanidad, la cual evolucionará luego hacia un sistema más complejo, a partir de una lógica dialéctica; pero, debido a las diferentes ópticas narrativas imperantes en la Academia, esta ha sido materia de diversas interpretaciones, generalmente más fenoménicas que esenciales (*v. gr.* Rick 1983; Lavallée *et al.* 1985; Bonavia 1991; Chauchat 2006; Lavallée y Julien 2012; León 2007); aunque, desde la antropología se han dado algunas explicaciones, con sus limitaciones temporales y espaciales, aunque no precisamente del área andina (*v. gr.* Lee y DeVore 1968; Service 1973; Sahlins 1983). Y esto es así, puesto que en la discusión en torno al carácter mismo de la arqueología se han planteado posiciones que tratan de ver a la arqueología como una ciencia meramente antropológica (*v. gr.* la escuela histórico-cultural, la procesualista y las que se engloban en lo que se denomina postprocesualismo), que estudia hechos inmutables, estáticos y metafísicos, y se queda en lo fundado; hasta aquellas que la consideran como una ciencia histórica, de hechos cambiantes, dinámicos y dialécticos, y que va al fundamento (el marxismo crítico). Al respecto, es de resaltar lo sostenido por Trigger quien considera que «la historia proporciona el contexto del que todas las explicaciones sobre la conducta humana, pasada y presente, adquieren su significación. En vez de ser una mera crónica, la historia científica se ocupa de las tareas indisolublemente ligadas para explicar los eventos específicos que han ocurrido en el pasado o que *están sucediendo ahora*, y la de formular las generalizaciones que tales explicaciones requiere» (Trigger 1981: 261, subrayado nuestro), porque la historia es el horizonte epistemológico último de todas las ciencias, según la visión dusseliana. En tal sentido, consideramos que la definición de la arqueología como ciencia histórica es la que permite aprehender al objeto de estudio y llegar a la *explicatio* objetiva y racional, realmente científica; en tanto que las otras definiciones se van por las ramas y se pierden en explicaciones fenoménicas, de hechos inconexos, y en tal sentido son científicas (*vide* Varsavsky 1969).

La ciencia busca explicar la esencia de lo fenoménico (de lo que se manifiesta decía Marx), es decir el funcionamiento del *System*; sin embargo esto no ha ocurrido precisamente en la arqueología andina de los períodos tempranos, pues se han hecho diversos relatos, con mayor o menor alcance teórico, pero todos carentes de explicaciones holísticas y objetivas, y más bien con perspectivas adaptacionistas, o en el mejor de los casos considerando la paleoetnología como fin último de la investigación. Esto ocurre así porque el eurocentrismo ha calado tanto en la cultura y en los centros de enseñanza superior en nuestros países que pareciera que es la única forma «natural» de explicar los hechos sociales y además porque «la diferencia entre el etnógrafo y el arqueólogo consiste en que el primero puede observar directamente las manifestaciones *fenoménicas* del sistema social y el arqueólogo debe inferirlas. Pero en *ninguna* ciencia las regularidades del «sistema» o de la «estructura» que rigen en los distintos campos de la realidad se *observan*, ni «de primera mano» ni directamente» (Bate y Terrazas 2006: 193).

Es así que la discusión científica en torno a las primeras sociedades que ocuparon el espacio andino se parece más a una discusión de carácter mítico, en la cual la historia es «conciencializada», dentro de los cauces de periodizaciones, que obedecen a discursos divergentes, según las ópticas epocales. Como diría Dussel: «Es bien sabido que para la conciencia primitiva el punto de partida se sitúa en la intemporalidad del tiempo mítico [...], donde los arquetipos primarios regulan y justifican simbólicamente y míticamente la cotidianidad de los hechos profanos (divinizados en la medida que son repetición del acto divino). Así nacen las teogonías que explican el origen del cosmos y del fenómeno humano» (2006: 76), y también, diríamos, los discursos de las diferentes *posiciones teóricas* (en el sentido de Gándara 1993, 1994).

Sin embargo, a partir de la Teoría Crítica, propuesta, problematizada y discutida en el *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social), más conocida como la *Escuela de Frankfurt*, se han propuesto nuevas ideas marxistas que el *Socialismo Realmente Existente* (o simplemente *Socialismo Real*) no había considerado o lo había interpretado a su manera. Como influjo de ello, en la arqueología se ha comenzado a discutir sobre los alcances teóricos marxistas ya desde la década de los 80 del siglo pa-



sado (*v. gr.* Leone *et al.* 1987); y desde la lectura de los *Grundrisse*¹ y de la MEGA II², nosotros tomamos los planteamientos de algunos conceptos y categorías marxianas, a partir de los problemas planteados por Marx y que no fueron resueltos por él; e inclusive de aspectos como la política, de la cual Marx tuvo una visión negativa (Mészáros 2010: 647). De otro lado, en el marxismo existen categorías analíticas tales como plusvalor absoluto y relativo, que en general se han utilizado en el análisis de la economía política capitalista; inclusive consideraciones como: «el plusvalor se crea desde la nada del capital», aplicables a la sociedad capitalista, en cambio para las sociedades comunitarias precapitalistas, en donde no hay capital, habría que proponer una línea de discusión en torno a la posibilidad de plantear las nuevas categorías marxianas con las consideraciones históricas respectivas, a partir de la dialéctica interna de las sociedades tempranas, que son preclásistas.

El concepto de subsunción

El concepto de subsunción «(del alemán que se inspira en el latín: «subsuntion») es una traducción del «Aufhebung» (Auf = sub; heben = asunto): negación de la exterioridad, incorporación en la totalidad» (Dussel 1990: 359, nota 69), «es la trans-conceptualización de Marx, por su etimología latina, de la *Aufhebung* hegeliana» (Dussel 1994: 178). Este concepto fue planteado en *El Capital* (1867) en el capítulo 5.1 (*vide* Dussel 1990: 45 y nota 55: MEGA II, 5, pp. 414ss.; I/2, pp. 618ss.), sin embargo, no fue desarrollado en forma definitiva y clara, sino más bien en el *Capítulo 6 inédito* y en los *Manuscritos del 61-63*. Y

1 Los *Grundrisse* son parte de un voluminoso manuscrito redactado por Marx, en 1857-58, como preparación de sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*. Dicho manuscrito se publicó bajo el título de *Grundrisse der Kritik der Politischen* (Líneas fundamentales de la crítica de la economía política) en Moscú (1939-41). Nosotros hemos utilizado la edición de siglo XXI, que figura en la bibliografía. *Una de las secciones de este trabajo son las Formen*, o mejor dicho *Formen die der Kapitalistischen Production vorhergeben* (Formaciones económicas precapitalistas) en las que Marx intenta abordar el problema de la evolución histórica precapitalista (Hobsbawm 1971).

2 La MEGA II (*Marx-Engels-Gesamtausgabe II*), es el segundo proyecto de edición de las obras completas de Marx y Engels, que está editando la monumental obra completa de Marx y Engels en un trabajo de largo aliento, el cual constará de ciento catorce tomos una vez terminado (actualmente ya se han editado cincuenta y nueve tomos).

por este motivo este concepto paso inadvertido en el marxismo posterior (Dussel 1990: 45).

«Subsumir» es «alienar», la exterioridad en la «totalidad» totalizada: poner a la persona como mediación: «Tal es el caso con todo sistema (System) orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto Totalidad (Totalität) tiene sus supuestos y su desarrollo hasta alcanzar la Totalidad plena [...] Consiste precisamente en que subordina todos los elementos de la sociedad, o en que pone los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla. El devenir hacia esa Totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo» (*Grundrisse*, I, p. 220; p.189, 14-31)» (*vide* Dussel 1990: 359 y nota 69). De otro lado, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, subsumir significa: a) incluir algo como componente en una síntesis o clasificación abarcadora, b) considerar algo como parte de un conjunto más amplio o como caso particular sometido a principio o norma general (Real Academia Española 2005: 1427).

La categoría de Trabajo Vivo

Hegel decía en *La ciencia de la lógica* (*Wissenschaft der Logik*), que el punto de partida es una voluntad indeterminada, y esa voluntad es el *ser*; es decir, el *ser* es lo indeterminado, y en tanto tal, no es nada; en otras palabras, es potencialmente algo, pero de hecho aún no es nada. Pero luego, cuando *el ser* da un primer paso, deviene real, en una cosa concreta: el *ser ahí* (*Dasein*). «Etimológicamente *Dasein* é estar em determinado lugar, mas a representação espacial não vem ao caso. O *Dasein*, ou ser determinado, é em geral, em conformidade com seu devir, um ser com um não-ser, de tal modo que esse não-ser está reunido em unidade simples com o ser» (*Wissenschaft der Logik*, I, 1, sección I, cap. 1, A; trad. it., p. 109, en Abbagnano 2007: 889). Al sujeto de trabajo indeterminado, todavía no objetivado en ningún producto (y todavía no subsumido en ningún sistema productivo concreto), Marx le llama *trabajo vivo* (*lebendige arbeit*); es decir, *el ser* que es el *trabajo vivo*. En los *Grundrisse* Marx dice que el *trabajo vivo* es *el ser* de todo lo económico; siendo la primera determinación la cualidad, constituyendo la *cosa real* como valor de uso. El *trabajo vivo* constituye pues a la realidad como algo que se puede producir, como un *ente*, pero

el *ente* se constituye como un útil, como valor de uso; y en tal sentido el *trabajo vivo* es el creador del valor (Dussel 2014).

«Del mismo modo que se puede considerar la producción del plusvalor absoluto como expresión material de la subsunción formal del trabajo en el capital, la producción del plusvalor relativo puede estimarse como la de la subsunción real del trabajo en el capital» (vide Dussel 1988: cap 5 y nota 55: El texto se encuentra en *El Capital* I, 3,1 (I/1, p.239, MEGA. II, 5, p.146, 10-13). Y precisamente esta manera dialéctica de análisis de la sociedad capitalista es lo que necesitamos para analizar la producción en las sociedades tempranas con ausencia de capital.

De este modo, el trabajo vivo indeterminado es subsumido en un sistema económico, en una totalidad. La totalidad es la que constituye a todos los objetos, es como decía Kant, un postulado teórico y racional del mundo; en la cual la totalidad es la serie de las condiciones como una substancia efectivamente existente. Esta contiene la serie completa —y por eso incondicionada— de las causas y los efectos; es el «todo lo que no es parte» de otra cosa; es decir, «una idea de la totalidad del conocimiento intelectual *a priori* y mediante la división, determinada a partir de allí, de los conceptos que lo constituyen; por tanto, es posible sólo por medio de su interconexión en un sistema» (Kant 2007: 135).

Sin embargo, mientras que para Kant no se podía observar la totalidad, pues el sujeto era parte constituyente de esa totalidad; en cambio Hegel consideraba que se puede captar a la totalidad si se sale de ella, como un objeto: «Cada parte de la filosofía es un todo filosófico, un círculo que se cierra en sí mismo, pero la idea filosófica se contiene allí [en las partes] bajo una determinidad particular o elemento. Y porque el círculo singular es en sí mismo totalidad, rompe también los límites de su elemento y funda una esfera ulterior. Por ello se presenta la totalidad como un círculo de círculos» (Hegel 2005: 117); además: «La cosa, en cuanto es esta totalidad, es la contradicción de ser [por una parte y] según su unidad negativa, la *forma* en la cual la materia está determinada y está depuesta como *propiedades* y [por otra parte] *consistir* a la vez en *materias* que en la reflexión de la cosa hacia sí son tan autosuficientes como negadas. La cosa es de este modo, por ser la existencia esencial que en ella misma se supera a sí misma, *fenómeno* [o aparición]»

(Hegel 2005: 223). Por último: «Su identidad [de lo interior y lo exterior] es la *unidad* llena, el contenido, de la reflexión-hacia-sí y de la reflexión hacia-otro, unidad [que fue] puesta en el movimiento de la fuerza; ambas son la misma totalidad *única*, y esta unidad las hace contenido» (Hegel 2005: 229). Pero el concepto dado por Marx (*vide supra*) es más completo, y el desarrollado por Jay (1984) es más sustancioso aun, pues incorpora conceptos como *totalización* y *holismo* al discurso de la totalidad.

El concepto de subsunción es fundamental porque en cada sistema económico (la *totalidad*) el *trabajo vivo* va a asumir una forma alienada. La categoría de *trabajo vivo* es entonces el más importante de la economía. El sistema es una totalidad en donde el trabajo es subsumido como una parte que cumplirá una función en cada sistema (Dussel 2014).

Ante la necesidad de reproducción de su vida misma, el sujeto se convierte en un sujeto deseante no solo en términos materiales sino también culturales (en el sentido de Freud), que constituye en un sentido fenomenológico a la *cosa real* que le rodea como objeto de satisfacción, en una relación de necesidad satisfactora, en tanto satisficente de sus necesidades, como útil, a manera de una *prágmasis*, constituyéndolo como un valor de uso. Y entonces en la dirección sujeto → objeto, el sujeto constituye a la cosa real como satisfacción, pero lo satisfecho es útil para el sujeto en relación inversa; en una relación de utilidad, de tal modo que lo subjetivo es lo que constituye a la objetividad como útil. La subjetividad del sujeto es entonces lo que constituye a la objetividad de la naturaleza como útil a través del trabajo (Dussel 2014); sea el agua para satisfacer su sed, o las proteínas obtenidas en la caza, o los carbohidratos en la recolecta, para garantizar su propio metabolismo y reproducción como ser natural, negando de este modo la negación; o más precisamente, primeramente teniendo una utopía positiva niega la negación, en una anadialéctica. Heidegger (1997) dice que algunos objetos de trabajo tienen valor de uso, pero no de consumo, sino para producir (*v. g.* los artefactos líticos).

«El momento analéctico es por ello crítico y superación del método dialéctico negativo, no lo niega, como la dialéctica no niega a la ciencia, simplemente lo asume, lo completa, le da su justo y real valor» (Dussel 1996: 5.3.3)36. El momento analéctico no



es sólo negación genitiva (negación de la negación), sino que pretende ser afirmación de la exterioridad del Otro. Y ello desde la «trascendentalidad interna» (cf. Dussel 1996: 2.4.8),- exterioridad del que esta incluso dentro de la totalidad, como desde la exterioridad, del que no haya estado dentro del sistema de la totalidad (cf. Dussel 1996: 5.2.4), posibilitando este método ana-dialéctico o dialéctica positiva el surgimiento de la alteridad de lo nuevo, concepto básico en el pensamiento dusseliano. En conclusión, la «anadialéctica», o dialéctica positiva posibilita la apertura a métodos que no sólo no son positivistas, sino que «ni siquiera son teóricos «...ya que «la analéctica determina un método cuyo punto de partida es una opción ética y una praxis histórica concreta» (Dussel 1996: 5.4.1); es decir la co-realización analógica, sincrética o híbrida, no por pura negación, sino por subsunción desde la Alteridad (Dussel 1994: 177-178).

Marx decía que: «la tierra es el gran laboratorio, el arsenal, que proporciona tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, como también la sede, la *base* de la entidad comunitaria. «Los hombres» se comportan con ella ingenuamente, «tratándola» como *propiedad de la entidad comunitaria*, que se produce y reproduce a través del trabajo viviente. Cada individuo se comporta como *propietario o poseedor* solo en tanto miembro, *member*, de esta comunidad. La *apropiación* real a través del proceso de trabajo ocurre bajo estos supuestos, los cuales no son ellos mismos *producto* del trabajo, sino que aparecen como los supuestos naturales o *divinos* de este» (Marx 1971: 52). Es decir, el sujeto es comunitario y es funcional en la comunidad.

Siendo el primer hecho histórico el pensamiento, que se hace económico, y siendo el trabajo (como objetivación de la subjetividad) el origen del ser social, que a la vez es el que genera el hecho económico; entonces, el trabajo es el elemento básico para la existencia del hecho económico; y a la vez la tecnología es la forma como se desarrolla el trabajo; siendo de primordial importancia para determinar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto componente de los instrumentos de producción; como diría Lukács (2004): «el individuo es un producto histórico», las tecnologías se originan por necesidades históricamente determinadas, las mismas que se desarrollan por medio del trabajo. Lukács (*op. cit.*) inten-

tó mostrar la interrelación *ontológica* entre *necesidad* y *libertad* como elemento central de una teoría de la *sociedad* y su movimiento. El concepto de *trabajo* fue el eje de su análisis, pues el trabajo no está biológicamente determinado, sino que implica la elección entre varias alternativas. La noción de alternativa es fundamental para la significación del trabajo humano no alienado. La determinación de una finalidad por parte del sujeto y la búsqueda de los medios necesarios para conseguir un fin, es el modelo de la opción entre alternativas que rigen el metabolismo de la sociedad y las relaciones interhumanas.

Según Lukács (2004): «El trabajo puede ser considerado pues como fenómeno originario (*Urphänomen*), como modelo del ser social», pero el término *Urphänomen* es de cuño goethiano, que proviene de las ciencias naturales, más precisamente biológicas, y que indica la presencia de una forma de ser a partir de la cual se generan otras formas de ser. En este sentido, como el ser inorgánico es el fundamento del ser orgánico y éste es fundamento del ser social, el trabajo es el fenómeno originario que permite el pasaje desde el ser orgánico al ser social, lo cual implica que el ser orgánico contiene ya en si la posibilidad de devenir ser social (Infranca 2006:18-19).

La categoría modo de consumo

Es interesante también observar que es el consumo una relación económica en que el marxismo menos ha incidido; aunque siempre estuvo presente, al menos como planteamiento (*v. gr.* Marx 1970). La separación dentro del ciclo económico entre la fase productiva y la fase de consumo es inviable para una correcta comprensión de cualquier dinámica económica y, en consecuencia, social. Ambos son una unidad de contrarios según la dialéctica materialista, abandonando cualquier interpretación mecanicista. Su caracterización nos ha de permitir disponer de una categoría básica para la comprensión de las dinámicas sociales: el ciclo productivo integral. Cabe destacar que si la economía participa, indefectiblemente, en todos y cada uno de los ámbitos de lo social, necesitamos conocer qué elementos participan del ciclo económico y, más importante aún, cuáles son las dinámicas que estos elementos desarrollan y cuáles son las interacciones en las que participan (Briz i Godino 2002).

Todo acto de consumo, todo acto de producción, se da dentro de un proceso social de consumo: individual o comunitariamente desarrollado, y socialmente mediado, y se encuentra determinado por lo que se denomina Relaciones Sociales de Consumo (RSC). La interacción existente entre producción y consumo (mediado por el procedimiento, siempre existente, de la distribución) es una unidad coherente en su dialéctica y con una finalidad clara: la supervivencia de la sociedad mediante su reproducción física y social. De la misma manera, todo proceso de consumo implica la finalidad última de la producción: sea de valores de uso, sea de la misma supervivencia, no pudiendo considerar la supervivencia biológica como un acto alejado de toda actividad donde participe el trabajo, sea directo, compartido o apropiado. El Modo de Consumo (MC) es la categoría del análisis estructurado de los modos de accesibilidad social a los productos y las formas sociales de transformación de éstos en valores de uso; siendo el reconocimiento de éstas, dinámicas y dialécticas, imposible sin una correcta asunción de la necesidad de identificar la unidad existente entre producción y consumo (Briz i Godino 2002).

El elemento básico de todo MC será, necesariamente, el Proceso Social de Consumo. Todo consumo es en tanto que relación de dos realidades materiales: el Objeto de Consumo (OC) y el Sujeto de Consumo (SC). Las RSC son las generadoras de la dinámica del proceso en su forma concreta, y son las vertebradoras de la forma de accesibilidad al objeto de consumo. Así, la distribución es parte de estas relaciones, determinando quién tiene *accessus* a los productos, bien para su consumo (su materialización como valores de uso) bien para su intercambio, entrega, etc. La misma realidad material poseerá una doble naturaleza producto de su socialización: como objeto de consumo y como valor de uso materializado. En el esquema de Briz y Godino (2002) se nota la complejidad del paso del aspecto productivo al del consumo: producto en tanto que realidad generada por el trabajo humano; valor de uso en tanto que producto destinado a satisfacer una necesidad; valor de cambio en el caso que un grupo social haya decidido materializar relaciones de intercambio o comerciales extra o intragrupal; objeto de consumo en tanto que objeto pasivo de la distribución, presente en cualquier acto de traslación de la producción al consumo, incluso los más individuales, puesto que es la materialización de las RSC

que vertebran nuestro acceso y forma de acceso a cualquier producto; y estrechamente relacionado con el acto físico de su incorporación a un nuevo proceso productivo por parte del sujeto social de consumo (Briz i Godino *op. cit.*).

En definitiva, el MC es la forma en que, socialmente, se vertebran los procesos de consumo. Se trata de una esfera diferenciada, del mismo grado analítico que el Modo de Producción, a la vez que ambos tan solo pueden ser entendidos completamente, en su dinámica, al conformar una unidad. El MC es indicativo de la forma en que las relaciones sociales que lo implican determinan qué objetos van a ser consumidos, cómo y por quién (Briz i Godino 2002). El consumo es asimismo entrópico: siendo útil se transforma mediante el uso continuo en inútil. Así, el consumo es la subjetivación de la objetividad, mientras que el trabajo es la objetivación de la subjetividad. (Dussel 2014).

Los modos de trabajo en los Andes

La evolución cultural humana es el resultado de miles de decisiones las que abarcan entre otras cosas, la comida, los casamientos, los linajes, la tierra, el prestigio, las reputaciones, los espíritus y el cosmos (Kelly 1995: 339). El resultado de los procesos en la toma de decisiones es que se crearon una diversidad de modos de vida en el pasado. Testart (1988:1) decía que «los cazadores-recolectores parecen ser las más antiguas de las llamadas sociedades primitivas [por] la impresión de que ellos conservan el modo de vida más arcaico que se conoce para la humanidad», basado en el parentesco y las reglas de convivencia e intercambio. Kelly (1995: 36) sostiene a su vez que si los humanos han vivido en ambientes diferentes, entonces podemos suponer que ellos han vivido en distintas clases de sociedades cazadoras-recolectoras. Inclusive teniendo en cuenta el contacto con otros pueblos y los cambios ambientales.

Las relaciones sociales de producción de los pueblos que iban ocupando los Andes, desde Venezuela hasta Tierra del Fuego, basadas en general en un comunalismo, fue sin embargo, adquiriendo una peculiaridad distintiva respecto a otras áreas culturales de la misma Sudamérica. Así, creemos muy sugerente el trabajo de Altamirano y Bueno (2011), quienes sostienen que la base del trabajo de las sociedades an-



dinas tenía al *ayni* y a la *minka*, como las formas de trabajo comunal que jugaron un papel crucial desde el Arcaico Tardío, distinguiendo dos áreas geográficas diferenciadas que producen formas de trabajo también diferenciados: por un lado la costa, en donde aparece el *ayni* y la sierra en donde más bien ocurre la *minka*. En tal sentido, nosotros pensamos que estos modos de trabajo quizás podrían haber comenzado en dicho período; pero más bien se habría originado desde el momento mismo del primer poblamiento andino³. Para ello contamos con los datos provenientes de tres sitios tempranos que han sido investigados intensivamente como Telarmachay, Quebrada de los Burros y los del pajjanense de la Costa Norte.

El *ayni* tenía como finalidad el de obtener los recursos alimenticios, a través de un sistema de caza, pesca, marisqueo y recolecta que se hacía a nivel de la comunidad restringida, para lo cual se necesitaba de un número limitado, especializado y muy cohesionado de integrantes, quienes debían de coordinar todas las actividades y de preparar la logística requerida en cada caso; desde la preparación de los instrumentos líticos, malacológicos, óseos, y de madera, pasando por las tácticas de aprovechamiento de los recursos, como el conocimiento de las fuentes de materia prima lítica, de madera, de pesca, de marisqueo, de recolecta; para lo cual había de conocer bien su paisaje, que a la vez estaría simbolizada como parte integrante de la vida social. Dicho bagaje de conocimientos estaba sintetizado en las reuniones previas de diferentes comunidades restringidas en la comunidad ampliada, que ocurría durante las celebraciones probablemente en un momento propicio del año. Sin embargo, las actividades cotidianas de subsistencia, procesamiento, manufactura, mantención y extracción (*vide* Binford 1980) ocurría de una manera *cuasi* autárquica, excepto en ciertas actividades para lo cual se requería el contacto e intercambio con otras comunidades emparentadas; pues la comunidad restringida era autosuficiente hasta cierto punto.

La *minka* en cambio hacía posible la obtención de un tipo de caza que requería de la participación de gran número de personas, quienes debían previamente coordinar las actividades puntuales en los períodos en que se reunían no solo para producir productos

tangibles utilitarios, sin necesidad de especialización, sino también aspectos ideológicos que eran indispensables para mantener la cohesión de la comunidad ampliada. Así, el *chaccu*, involucraba la participación de varios grupos emparentados a nivel clánico (la comunidad ampliada), que colaboraban en la procura de vicuñas y otros animales para ser aprovechados, por su carne, su lana, etc.; el mismo que no requería de una especialización, sino más bien coordinación. De otro lado, las tecnologías líticas eran transmitidas por generaciones también a través de mitos, en donde se reproducían las tradiciones de las cadenas operativas (incluyendo el momento inicial de la ubicación de las fuentes de materia prima), con lenguajes simbólicos (Lemonnier 2004), en lo que Ripoll (2009) denomina una *meta chaîne opératoire* que servían, no solo para la mantención de la unidad ideológica de las comunidades, con la producción y síntesis de mitos, no solo de origen, sino también liberadores⁴, es decir, la ideología como determinante de la economía (que determina a la tecnología), la misma que en otro momento crítico podía ser a su vez determinada por el medio ambiente, en un *continuum* anadiáctico. Y precisamente esta actividad que con la evolución adquiere un carácter más económico, es en su origen de carácter dual: económico, tanto como ideológico.

Por otro lado, pensamos que el *ayni* y la *minka* ocurrieron en los períodos tempranos, no de manera diferenciada regionalmente, sino más bien complementarias dialécticamente, en donde el *ayni* es subsumido por la *minka* en el sistema comunitario ampliado, la cual podría ocurrir en la misma región.

La dialéctica histórica de los Períodos Tempranos en los Andes

Ahora bien, en las sociedades anteriores a la domesticación de plantas y animales, las comunidades lo conformaban pequeños grupos, de quizás veinticinco

3 Origen como lo plantean diversos filósofos africanos acerca de la filosofía que tiene como origen al África negra, la cual comienza en Egipto y recomienza en Grecia (*vide* Susaeta 2010: 75 y sgtes.)

4 Mitos liberadores en el sentido que en los períodos tempranos las contradicciones principalmente entre hombre y el medio ambiente serían causantes de angustias colectivas en la obtención de recursos, los cuales necesitarían de la creación de mitos liberadores. Fromm (1990: 16- 27), hablando de la función sociopsicológica de la religión dice que los hombres tienen tres angustias, entre ellas las privaciones que impone la vida y que afectan a toda la humanidad, angustias que tienen que ver con las contradicciones entre el sujeto comunitario y la naturaleza.

miembros en promedio (Winterhalder 1981, 2000), pues los grupos muy numerosos no eran prácticos, ni para las tareas de caza, ni para la distribución de las presas para el consumo, porque podían fácilmente agotar los recursos naturales accesibles; y por ello, debieron ser numéricamente moderadas. Frente al incremento de los miembros, la solución era dividirse en comunidades restringidas, *cuasi* autárquicas, pero a su vez se reunían en una comunidad ampliada como *totalidad*, con su propia identidad *cultural* (en el sentido de Bate 1977: 9 y 25), desarrollando sus propias relaciones sociales y económicas, sus propias tecnologías y sus propias ideologías; y que finalmente subsumía el *trabajo vivo* de los miembros de cada comunidad restringida.

Morfino (2009-2010: 165) sostiene que: «El hombre está alienado desde el origen, la historia humana es la historia de la alienación [...] La historia es, [...] al mismo tiempo, desarrollo de la técnica y de la alienación», en donde los grupos o bandas (la comunidad restringida) se reúnen para socializar, mantener y potenciar su cultura, y fortalecer sus lazos familiares, pero que en general viven separados, con una economía *cuasi* autárquica; sociedades en la cual no hay excedentes de producción como valor de cambio (excepto cuando se reúnen en su comunidad ampliada, como *intracambio*), y más bien cada producto es utilizado como valor de uso, entonces el *trabajo vivo* es subsumido primeramente por la comunidad restringida, y luego por la comunidad ampliada, que subsume al mismo tiempo el *trabajo vivo* de las otras comunidades restringidas.

En los períodos tempranos cuando aún no se constituyen las clases sociales; no obstante ya existen los grupos al interior de la comunidad, que aunque no poseen poder económico, si tuvieron un poder político, que aunque frágil; al fin y al cabo era poder (utilizando la violencia implícita o explícita). Al respecto, Gramsci sostenía que: el poder es una relación de fuerza (Gramsci 1986); en tal sentido, era un poder ideológico, de prestigio, basado en diferencias de género, o etario (Pearson 1984), o una combinación de ellos. Recientemente se ha planteado el papel de la violencia doméstica en las sociedades supuestamente igualitarias (Tantaleán y Gonzales Panta 2012: 180); inclusive las puntas líticas podrían «haber sido utilizados para el ejercicio de la violencia, quizás en casos de apropiación de recursos o áreas para la caza

o la recolección» (Tantaleán y Gonzales Panta 2012: 187), a despecho de la imagen idílica de *le bon sauvage* de Rousseau⁵, lo cual podría significar conflictos intercomunitarios (entre distintas comunidades ampliadas), o intracomunitarios (entre distintas comunidades restringidas, o inclusive dentro de cada comunidad restringida).

Como decía Marx: «El modo más simple, todavía no sobre determinado, de la cooperación es evidentemente aquel en el que en un lugar unidos y simultáneamente trabajan no en algo diverso sino en la misma cosa, para lo que se requiere la simultaneidad de la acción para alcanzar un resultado determinado en general o en un tiempo determinado [...] (230, 8- 12: 266). Cooperación es, primeramente, el producir inmediatamente en una operación conjunta muchos trabajadores alcanzando el mismo resultado; el mismo producto; el mismo valor de uso (o utilidad) ([Cuadernos III, IV y V] 229; 37-230, 2; 266)». (Dussel 1988: 93). Aun cuando no hay una división del trabajo entre los hombres; quizás si ocurre entre hombres y mujeres, y entre jóvenes y adultos, como lo atestiguan los datos arqueológicos y etnológicos. Es decir, la división del trabajo se daba por razones de género y etarias, y en cada *modo de trabajo*, el *trabajo vivo* de estos segmentos sociales era subsumido por la comunidad restringida.

En este sentido los datos disponibles, provenientes de Telarmachay, Quebrada de los Burros, los sitios del paijanense de la Costa Norte y Toquepala apoyan nuestras hipótesis, por las siguientes razones:

a) Los sistemas de asentamiento estaban de acuerdo no solo a la disposición de los recursos, sino también de las relaciones con otras comunidades, sean estas restringidas o ampliadas, las cuales podrían manejarse por consenso o dirimiendo bélicamente. El tema de la guerra ha estado ausente en las interpretaciones en la arqueología de los períodos tempranos en los Andes, aun cuando en otros ámbitos culturales la guerra (y la antropofagia) si ha merecido mayor atención (*v. gr.* Guilaine y Zammit 2002: 69; Hill y Wileman 2002: 17-18); sin embargo, existe información que bien podría ser interpretado como evidencia de

5 Al respecto, podemos mencionar que en una cueva submarina en Hoyo Negro, en México, se halló evidencias de violencia cotidiana entre los miembros masculinos y también de abuso doméstico en contra de las mujeres por parte de los hombres (Hodges 2015).

guerra. Así, en Toquepala unas escenas de unos hombres con líneas que se cruzan en su cuerpo, casi perpendicularmente (*vide* Guffroy 1999: 39, fig 8- d) se parecen mucho a las figuras de diferentes sitios de Europa occidental, mostradas por Guilaine y Zammit 2002: fig 10), en donde estos autores interpretan como evidencias de guerra, por efecto de flechas (aunque podrían ser utilizando venablos).

- b) La construcción de reparos con fines de vivienda, en los campamentos base; requerían de la participación de los miembros adultos y jóvenes de la comunidad restringida, quienes se bastaban para mantener el patrón cultural que caracterizaba al clan. En tal sentido, las estructuras de formas características de cada comunidad ampliada, sean cabañas o reparos en abrigos rocosos, eran mantenidas hasta que cumplieran su función básica de protección contra el frío y otros peligros.
- c) Las técnicas de caza, pesca, marisqueo y recolección dependían de la disponibilidad de recursos en los diferentes ecosistemas, sea estacional o no, y que eran cambiantes a través del tiempo; y que producían la desaparición de ciertas especies y al mismo tiempo la aparición de otras, a lo largo de los períodos climáticos del Pleistoceno Final - Holoceno Temprano, y cuyas técnicas debían ser renovadas de acuerdo a dichos cambios, seguramente en los períodos en que se reunía la comunidad ampliada, y que una vez sancionada socialmente se reproducía en las diferentes comunidades restringidas.
- d) Las tecnologías líticas, óseas, en madera y malacológicas, implicaban la mantención de tradiciones que se alteraban cuando ocurrían cambios medioambientales o sociales, las mismas que implicaban la participación de todos los miembros de la sociedad que adquirirían el conocimiento respectivo, sean hombres o mujeres, siempre que fueran ya expertos, en el ámbito de la comunidad restringida, pero en un momento crítico dichas tradiciones eran cambiadas mediante un proceso complejo de experimentación (*vide* Calvo 1999), en un proceso anadialéctico en lo tecnológico, esta vez en la comunidad ampliada.
- e) Las técnicas de consumo, entre ellas las culinarias, las de vestimenta y las constructivas, eran tam-

bién compartidas por las distintas comunidades restringidas que pertenecían al mismo clan, puesto que los recursos alimenticios eran compartidos por la comunidad ampliada, por asentarse en un mismo espacio geohistórico (Sanja 2006).

- f) Las ideologías se reproducían en un ámbito geográfico, no solo a nivel directo inmaterial, sino también a través de la transmisión de mitos y del significado del arte rupestre, a manera de tradiciones, pues estas correspondían a dichas sanciones sociales que ocurrían en las reuniones de la comunidad ampliada.
- g) El simbolismo del paisaje era mantenido por la comunidad ampliada, la misma que controlaba una localidad o inclusive una región íntegra, de tal modo que la relación hombre - naturaleza era construida en términos holísticos y míticos. Como ya lo había planteado Núñez del Prado (1970: 68): «En muchos casos se ha considerado el sistema religioso indígena, concibiéndolo como naturalista e inclusive panteísta. Por el contrario, nosotros lo percibimos esencialmente espiritualista y animista con algo de naturalismo [pues] el culto es a los espíritus que habitan las montañas y la tierra y cuya existencia es independiente de sus hábitats materiales»; lo cual está en concordancia con la consideración de Engels (2006: 11-12), de que: «Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos tipos. De una parte, la producción de medios de existencia, de alimentos, de ropa, de vivienda y de los instrumentos necesarios para producir todo eso; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie.», lo cual significa que no es la economía la última instancia, sino la vida subjetiva del sujeto comunitario, a través del consumo de la *cosa real* con valor de uso.
- h) La participación de la mujer no puede ser negada *a priori*, máxime si consideramos su importancia como dadora de vida. Al respecto, Chauchat (2006: 376) sugiere a partir del análisis de las facies de actividad, una «...muy clara separación entre los talleres y los campamentos que posiblemente reflejen una división del trabajo por sexo».

Así pues, la comunidad ampliada subsumía a las comunidades restringidas en su *totalidad* como tal, dotándola de una nueva y superior cualidad, de la que hablaba Aristóteles. Y si bien es cierto que este flujo de información a todo nivel ocurría en un espacio limitado y en un tiempo también limitado, sus alcances eran potencialmente mucho más amplios, en tanto las experiencias casi anuales de las comunidades restringidas implicaban grandes territorios de caza, que sumados entre las distintas comunidades clánicas podrían abarcar regiones; mientras que en el caso de los pescadores, estas se mantenían casi estables durante una buena parte del año, en un espacio limitado (Lavallée y Julien 2012: 425).

Desde el Paleolítico Superior hasta el Arcaico Inferior se dio un largo proceso histórico evolutivo, de cambios en los modos de vida de las sociedades asentadas en los Andes, sobre todo en las tecnologías y en los conocimientos en general; tanto así que la objetividad era subjetivada en el consumo de animales y plantas a través de una división técnica del trabajo, puesto que el ordenamiento de la comunidad, para la caza y la recolecta había de ser distribuida entre los miembros de la sociedad, pero no de manera anárquica, sino siguiendo un orden, seguramente frágil, aunque continuamente renovado.

Empero, cuando comenzó a faltar el satisfactor en los períodos críticos el sujeto mismo tuvo que cambiar, y entonces el trabajo comenzó a ser subsumido por una organización social no clasista pero diferenciada en criterios de género, etarios o de habilidades personales, en una suerte de institución con un sujeto dominante, frágil aun; en un medio que ya no permitía el libre consumo de cada miembro de la comunidad, puesto que había que direccionar las pautas laborales para conseguir el alimento y cobijo que ya no estaba disponible como antaño; creándose de esta manera una nueva organización económica, que por más simple que pueda parecer sería una manera como la sociedad podría reproducirse, pero de una manera cualitativamente superior y diferenciada; siendo de este modo un aliciente de la complejización social, a través de la domesticación de plantas y animales. Se crea entonces una actitud poética, productiva en el sujeto para convertir a la naturaleza en valor de uso a través del trabajo.

De este modo, hacia el Arcaico Medio la producción comienza a reemplazar a la ausencia del objeto

satisfactor a través de la fuerza de trabajo. El sujeto productor del satisfactor como valor de uso (a través del trabajo); sin embargo, ya no es el mismo que el sujeto meramente deseante del Arcaico Temprano y aun antes, sino un sujeto de trabajo propiamente dicho. De esta manera surge el sujeto de la política, y sin dejar de ser un sujeto de deseo y de trabajo es ya una voluntad, como deseo ejecutivo respecto a otros sujetos (Dussel 2014).

Sin embargo, cuando la sociedad comienza a producir objetos con valor de uso y paulatinamente también empieza a producir excedentes, a través de la domesticación de plantas y animales, entonces aparece el objeto con valor de cambio, en donde la cantidad será su base. Los pequeños grupos ya no tienen sustento material y entonces comienzan a nuclearse las diferentes comunidades restringidas en una sola comunidad ampliada, es decir, la comunidad como tal. Empieza entonces la división del trabajo, los antiguos cazadores oportunistas se convierten en cazadores especializados, y luego en semipastores, paulatina, pero inexorablemente hasta llegar a ser pastores propiamente dichos; además, la naciente horticultura empieza a involucrar a más miembros de la comunidad, quizás los mismos pastores, análogo a lo que Lane (2006) llama agro-pastoralismo, o tal vez otros miembros de la comunidad, e inclusive aparecen las artesanas tejedoras (Lumbreras 2008: 62); empero, otros conservan sus antiguos oficios de cazadores, y quizás algunas mujeres también se mantienen como recolectoras, desarrollando sus propias tecnologías, inclusive los especialistas se mantienen como tales, por ejemplo, en tecnologías líticas, a despecho de aquellos que optan por los nuevos *modos de trabajo* (vide Manolakakis 1996). Entonces la nueva *totalidad* representada por la nueva comunidad unitaria subsume el *trabajo vivo* de los diferentes grupos de trabajadores (semipastores, pastores, horticultores y cazadores) con distintos *modos de trabajo* en un nuevo sistema abarcador.

Asimismo, el proceso de domesticación de plantas y animales originado durante el Arcaico Medio requirió de un conjunto de acciones gestionadas socialmente, y que requirieron de la participación de diferentes comunidades restringidas, cada una de las cuales aportaría sus conocimientos tecnológicos adquiridos en forma más local. De este modo, comenzaba el largo proceso de domesticación de plantas y



animales; y en el caso de los cultígenos, como el maíz que recién comienza a ser transformado, se requería de nichos ecológicos que debían ser objeto de interés de parte no solo de una comunidad en particular, sino también de otro clan, es decir de otra comunidad ampliada, de tal modo que si esto ocurría se entablarían también los conflictos, los cuales podrían desencadenarse en bélicos, para lo cual las armas, incluidas las líticas tendrían un nuevo fin, aparte de la caza; dándose de este modo un panorama más realista, que la idílica imagen de los cazadores recolectores que viven y se desarrollan mediante el puro consenso de sus miembros. En el caso de los animales el *caycu* podría ser la técnica de caza que sería el antecedente de la semidomesticación de camélidos (*vide* Lavallée *et al.* 1985: 230), puesto que esta técnica podría explicar, en parte, el paso de una caza mediante cercos a la vigilancia y al mecanismo más sistemático del ganado, conduciendo finalmente al control de la reproducción, es decir a la domesticación (Custred 1979: 12).

Es en estas circunstancias que aparece un plusvalor sin mediación del capital, en forma de plusvalor absoluto que consiste en aumentar la masa de plusvalor mediante el alargamiento de la jornada de trabajo o *plustiempo*, realizando más trabajo o *plustrabajo*, que le permite reproducirse al trabajador, pero con un excedente que será el objeto de cambio, el cual será subsumido por la comunidad no equivalencial, personificada en un *Gran Hombre (Big Man)*, o el prototipo del chaman y del sacerdote, el cual redistribuirá los excedentes entre los miembros de la comunidad, pero sin tener una condición privilegiada *per se*. Estos *Grandes Hombres* asumirán el papel de individuos trabajadores, ambiciosos y llenos de civismo que persuaden a sus parientes y vecinos para que trabajen más, en la *minka*, al prometerles celebrar un enorme festín con los alimentos extras que produzcan⁶. Como producto de la evolución histórica, bajo determinadas condiciones ecológicas y en presencia de amenazas externas, estos administradores de ali-

mentos podrían haberse situado gradualmente por encima de sus seguidores y convertido posteriormente en el núcleo original de las clases dominantes de los primeros Estados (Harris 1986: 85-86), o los Estados Prístinos, que aparecerían hacia el Arcaico Tardío. El poder real de un *Gran Hombre* dependía de su capacidad de jugar el papel de gran proveedor, que se basaba en los lazos de parentesco y matrimonio, más que en el control de las armas y los recursos (Harris *op cit.* 91).

Hacia el límite Arcaico Medio-Arcaico Superior adquiere un carácter revolucionario en la llamada Revolución del Tercer Milenio (Lumbreras 2008: 80- 85). Los efectos de este profundo cambio fueron, en primer lugar, una tendencia definida al establecimiento de núcleos permanentes de población en todos los hábitats, con una consecuente reorganización de los *modos de vida*; un incremento creciente de la población concentrada; una opción mayor por manejar con soltura los recursos de vida, en la medida en que previamente la subsistencia dependía sobre todo de la naturaleza, con poca intervención humana en la reproducción de las plantas y animales.

Con el desarrollo tecnológico, y ante la aparente prosperidad de la comunidad aparecerá una nueva forma de plusvalor: el plusvalor relativo, el cual consiste en aumentar la masa de plusvalor disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo. Esto último se conseguía mediante el aumento de la fuerza productiva del trabajo, a través de las nuevas tecnologías: una horticultura desarrollada, una ganadería más eficiente, nuevas tecnologías líticas, textiles, óseas y malacológicas. Cuando la fuerza productiva del trabajo aumentó y la jornada laboral se mantuvo constante, el tiempo en que el trabajador laboraba para reproducir su fuerza de trabajo se redujo, y la masa de plustrabajo aumentó. Pero esto ya ocurre en el Arcaico Tardío, en donde aparece el sacerdote-déspota, quien dirigirá las grandes construcciones como Caral, Kotosh, etc.; asumiendo el papel de redistribuidor del excedente producido, pero apropiándose de una parte del plusproducto.

En una *totalidad* no equivalencial, como en el Arcaico Tardío, es pues necesaria la ocultación de la realidad. En tal sentido, Hegel decía que la condición de dominación: de dominado y dominador es una lucha por el reconocimiento entre las conciencias en su carácter espiritual; y Lukács (1970) sostenía que la

6 Hardt y Negri (2000) y Negri (2010) proponen que el proceso de subsunción real es continua hasta alcanzar en su planteamiento de Imperio un carácter total, lo que no significa que no haya formas independientes –superficialmente independientes, fenomenológicamente independientes, de producción y de consumo del trabajo, lo cual es válido para las sociedades tempranas, aunque su planteamiento de Imperio sea discutible para la sociedad en la modernidad.

conciencia de la realidad objetiva es enmascarada por el sistema ideológico, el cual reproduce la formación económico-social, a través de la historia.

Conclusiones

El concepto de subsunción explica la realidad dinámica y compleja, como la negación de la exterioridad y su incorporación en la Totalidad, siendo el devenir hacia esta lo que constituye un momento de su proceso, de su desarrollo.

El ser que es el *trabajo vivo* que es *el ser* de todo lo económico, constituye a la realidad como algo que se puede producir, como un *ente*, pero el *ente* se constituye como un útil, como valor de uso; y en tal sentido el *trabajo vivo* es el creador del valor. De este modo, el *trabajo vivo* indeterminado es subsumido en un sistema económico, en una totalidad. La totalidad es la que constituye a todos los objetos; en la cual la totalidad es la serie de las condiciones como una substancia efectivamente existente.

El concepto de subsunción es fundamental porque en cada sistema económico (la *totalidad*) el *trabajo vivo* va a asumir una forma alienada. Además, la categoría de Totalidad dado por Marx es más completo, y el desarrollado por Jay es más sustancioso aun.

La subjetividad del sujeto es entonces lo que constituye a la objetividad de la naturaleza como útil a través del trabajo; negando de este modo la negación; teniendo una utopía positiva cuyo punto de partida es una opción ética y una praxis histórica concreta. El trabajo pues, es el elemento básico para la existencia del hecho económico; y a la vez la tecnología es la forma como se desarrolla el trabajo.

Todo acto de consumo y de producción, se da dentro de un proceso social de consumo: individual o comunitariamente desarrollado, y socialmente mediado. La interacción existente entre producción y consumo es una unidad coherente en su dialéctica y con una finalidad clara: la supervivencia de la sociedad mediante su reproducción física y social. El Modo de Consumo es la categoría del análisis estructurado de los modos de accesibilidad social a los productos y las formas sociales de transformación de éstos en valores de uso. Así, el consumo es la subjetivación de la objetividad, mientras que el trabajo es la objetivación de la subjetividad.

El *ayni* y la *minka* se habrían originado desde el momento mismo del primer poblamiento andino. El *ayni* tenía como finalidad el de obtener los recursos alimenticios, a través de un sistema de caza, pesca, marisqueo y recolecta que se hacía a nivel de la comunidad restringida. La *minka* en cambio hacia posible la obtención de un tipo de caza que requería de la participación de gran número de personas. Ambas formas ocurrieron de manera complementaria y dialéctica, en donde el *ayni* es subsumido por la *minka* en el sistema comunitario ampliado, la cual podría ocurrir en la misma región.

Desde diferentes orientaciones teóricas modernas y postmodernas se han hecho críticas al marxismo, sobre todo amparados en el argumento de su supuesto determinismo económico o tecnológico, en la explicación de los procesos históricos, o de falsos postulados; tales como las hechas por tendencias postmodernas, como la arqueología histórica y la arqueología cognitiva; y por las modernas neoliberales, como la arqueología de la agencia.

En las comunidades anteriores a la domesticación de plantas y animales, frente al incremento de sus miembros se dividían en comunidades restringidas, *cuasi* autárquicas, pero a su vez se reunían en una comunidad ampliada como *totalidad*, con su propia identidad *cultural* que finalmente subsumía el *trabajo vivo* de los miembros de cada comunidad restringida. En los períodos tempranos ya existen los grupos al interior de la comunidad, que aunque no poseen poder económico, si tuvieron un poder político, que aunque frágil; al fin y al cabo era poder. Es decir, la división del trabajo se daba por razones de género y etarias, y en cada *modo de trabajo*, el *trabajo vivo* de estos segmentos sociales era subsumido por la comunidad restringida.

En este sentido los datos disponibles apoyan nuestras hipótesis: (a) Los sistemas de asentamiento estaban de acuerdo no solo a la disposición de los recursos, sino también de las relaciones con otras comunidades, sean estas restringidas o ampliadas; (b) La construcción de reparos con fines de vivienda, en los campamentos base; requerían de la participación de los miembros de la comunidad restringida; (c) Las técnicas de caza, pesca, marisqueo y recolección dependían de la disponibilidad de recursos en los diferentes ecosistemas, sea estacional o no, y que eran cambiantes a través del tiempo; (d) Las tecnologías

implicaban la mantención de tradiciones que se alteraban cuando ocurrían cambios medioambientales o sociales; (e) Las técnicas de consumo, eran también compartidas por las distintas comunidades restringidas que pertenecían al mismo clan; (f) Las ideologías se reproducían en un ámbito geográfico, no solo a nivel directo inmaterial, sino también a través del significado del arte rupestre; (g) El simbolismo del paisaje era mantenido por la comunidad ampliada, la misma que controlaba una localidad o inclusive una región íntegra; y (h) La participación de la mujer no puede ser negada *a priori*, máxime si consideramos su importancia como dadora de vida.

Cuando comenzó a faltar el satisfactor en los períodos críticos hacia el Arcaico Medio la producción comienza a reemplazar a la ausencia del objeto satisfactor a través de la producción de objetos con valor de uso y paulatinamente también empieza a producir excedentes, a través de la domesticación de plantas y animales, entonces aparece el objeto con valor de cambio. Entonces la nueva comunidad unitaria subsume el *trabajo vivo* de los diferentes grupos con distintos *modos de trabajo* en un nuevo sistema abarcador, lo cual requirió de un conjunto de acciones gestionadas socialmente de diferentes comunidades restringidas, cada una de las cuales aportaría sus conocimientos tecnológicos adquiridos en forma local.

Es en estas circunstancias que aparece un plusvalor sin mediación del capital, en forma de plusvalor absoluto, el cual será apropiado por la comunidad, personificada en un prototipo del chaman y del sacerdote. Y hacia el límite Arcaico Medio-Arcaico Superior adquiere un carácter revolucionario en la llamada Revolución del Tercer Milenio, con el desarrollo tecnológico, y ante la aparente prosperidad de la comunidad aparecerá el plusvalor relativo

Referencias bibliográficas

- ABBAGNANO, Nicola (2007). *Diccionario de Filosofía*. Trad. al portugués por A. Bosi, revisado por I. Castilho Benedetti. 1014 pp. São Paulo: Martins Fontes.
- ALTAMIRANO, Alfredo y Alberto BUENO (2011). El ayni y la minka: dos formas colectivas de trabajo de las sociedades pre-Chavín. *Investigaciones Sociales* 43. Arqueología. Vol.15, n°27, pp.43-75. Lima: UNMSM/IIHS.
- BATE, Luis F. (1977). *Arqueología y materialismo histórico*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- BATE, Luis F. y Alejandro TERRAZAS (2006). Apuntes sobre las investigaciones prehistóricas en México y América. *Boletín Antropológico*. Año 24, N° 67, Mayo-Agosto. Mérida: Universidad de Los Andes.
- BINFORD, Lewis (1980). Willow Smoke and Dog's Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity*, Vol 45 (1):4-20.
- BONAVIA, Duccio (1991). *Perú Hombre e Historia, de los orígenes al siglo XV, I*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura. Ediciones Edubanco.
- BRIZ I GODINO, Iván (2002). Producción y consumo. En: *Análisis funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*. I. Clemente-Conte, R. Risch y J. Gibaja, (eds.) Archaeopress, p.43-51. Oxford.
- CALVO TRIAS, Manuel (1999). Reflexiones en torno al concepto de útil, forma, función y su relación con los análisis funcionales. *Pyrenae* n° 30, pp.17-35.
- CHAUCHAT, Claude, con la colaboración de Elizabeth WING, Jean-Paul LACOMBE, Pierre-Yves DEMARS, Santiago UCEDA y Carlos DEZA (2006). *Prehistoria de la Costa Norte del Perú. El paijanense de Cupisnique*. Traducida por S. Uceda. Instituto Francés de Estudios Andinos y Patronato Huacas del Valle de Moche.
- CUSTRED, Glynn (1979). Hunting technologies in Andean Culture. *Journal de la Société des Americanistes* 66, pp. 7-19. París.
- DUSSEL, Enrique A. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores S.A de C.V. y Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- DUSSEL, Enrique A. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de «El Capital»*. México D.F.: Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores S.A de C.V.
- DUSSEL, Enrique A. (1994). *1492 El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colección Académica no. 1. Plural Editores.
- DUSSEL, Enrique A. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América. Cuarta edición corregida.
- DUSSEL, Enrique A. (2006). *Filosofía de la cultura y la libe-*

- ración. México: Pensamiento Propio. UACM. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- DUSSEL, Enrique A. (2014). *16 tesis de economía política*. México: Siglo XXI Editores. 424 pp.
- ENGELS, Friedrich (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- FROMM, Erich (1990). *El dogma de Cristo*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- GANDARA, Manuel (1993). El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana*, n° 27, pp. 5-20.
- GANDARA, Manuel (1994). Consecuencias metodológicas de la adopción de una ontología de la cultura: Una perspectiva desde la Arqueología. *Metodología y Cultura*, J. Gonzales y J. Galindo eds. Pensar la Cultura. Conaculta. México.
- GUFFROY, Jean (1999). *El arte rupestre del antiguo Perú*. Prefacio de Duccio Bonavia. IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos e IRD Institut de Recherche pour le Développement.
- GUILAINE, Jean y Jean ZAMMIT (2002). *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- GRAMSCI, Antonio (1986). Cuaderno 10 (XXXIII) 1932-1935. La filosofía de Benedetto Croce. *Los cuadernos de la cárcel*, Tomo 4, pp. 111-234. Edición crítica del Instituto Gramsci. V. Gerratana (ed.). México: El Hombre y su Tiempo.
- HARDT, Michael y Antonio NEGRI (2000). *Empire*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts President and Fellows of Harvard College.
- HARRIS, Marvin (1986). *Canibales y reyes. Los orígenes de la cultura*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat. Salvat Editores S.A.
- HEGEL, Georg W. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio. Para uso de sus clases*. Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana. Madrid: Alianza Editorial.
- HEIDEGGER, Martin (1997). *Ser y tiempo* (trad., prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 497 pp.
- HILL, Paul y Julie WILEMAN (2002). *Landscapes of War. The Archaeology of Aggression and Defence*. Tempus Publishing Ltd.
- HOBBSAWM, Eric (1971). «Introducción» a Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Pasado y Presente, pp. 5-47.
- HODGE, Glenn (2015). Los primeros americanos. *National Geographic en Español*. Vol 36, n°1, pp. 2-15.
- INFRANCA, ANTONIO (2006). *Trabajo. Individuo. Historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Milenio Libre. Monte Avila Editores Latinoamericana CA.
- JAY, Martin (1984). *Marxism and Totality. The Adventures of a Concept from Lukacs to Habermas*. Berkeley: University of California Press.
- KANT, Immanuel (2007). *Crítica de la razón pura*. Prólogo de Mario Caimi 1a ed, 1040 pp., Copenhague Clásica. Traducción de Mario Caimi. Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento. Buenos Aires: Editorial Losada.
- KELLY, Robert (1995). The Foraging Spectrum. *Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Smithsonian Institution Press.
- LANE, Kevin (2006). Mirando a través del Espejo: Re-evaluando el rol del agro-pastoralismo en la sierra nor-central Andina. *La complejidad social en la sierra de Ancash*. Trabajos de la Primera y Segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Ancash, A. Herrera, C. Orsini y K. Lane editores. Milano-Lima
- LAVALLÉE, Daniele, Michele JULIEN, Jane WHEELER y C. KARLIN (1985). *Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes I*. tome 1 Synthese n° 20 Editions Recherches sur les Civilisations.
- LAVALLÉE, Daniele y Michele JULIEN (2012). *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000-7000 a.P.)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LEE, Richard y Irving DEVORE (eds.) (1968). *Man the Hunter*. Chicago: Aldine.
- LEMONNIER, Pierre (2004). Mythiques chaînes opératoires. *Techniques & Culture*, n° 43-44, pp. 2-14.
- LEÓN, Elmo (2007). *Orígenes humanos en los Andes del Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería. 328 pp.
- LEONE, Mark, Parker POTTER y Paul SHACKEL (1987). Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology* vol 28, n° 3, pp. 283-302.
- LUKACS, György (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro.
- LUKACS, György (2004). *Ontología del ser social. El trabajo*. A. Infranca y M. Vedda editores. M. Vedda trad. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- LUMBRERAS, Luis G. (2008). Los orígenes de la sociedad andina. *Compendio de historia económica del Perú I*,

- Economía prehispanica*, Tomo I, C. Contreras (Editor). Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia Económica 1. Lima.
- MANOLAKAKIS, Laurence (1996). Production Lithique et Émergence de la Hiérarchie Sociale: L'Industrie Lithique de l'Enéolithique en Bulgarie (Première Moitié du IVe Millénaire). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome 93, n° 1, 119-123.
- MARX, Karl (1970). *Introducción general a la crítica de la economía política / 1857*. Edición de J. Aricó, Trad. de J. Aricó y J. Tula. Cuadernos de Pasado y Presente 1. Córdoba.
- MARX, Karl (1971). *Formaciones económicas precapitalistas*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente 20, pp. 5-47.
- MARX, Karl (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Traducido por Marat Kuznetsov Editorial Progreso.
- MÉSZÁROS, István (2010). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Tomo I. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional y Pasado y Presente XXI. La Paz.
- MORFINO, Vittorio (2009-10). *Marx pensador de la técnica*. Archivos de Filosofía 4-5. Dossier. Técnicas y producción del hombre.
- NEGRI, Antonio (2010). *Multitud y sociedad abigarrada*. Intervenciones de Michael Hardt, Giuseppe Cocco, Judith Revel, Luis Tapia, Antonio Negri y Álvaro García Linera. I Ciclo de Seminarios Internacionales Pensando el Mundo desde Bolivia, pp. 35-51. La Paz.
- NÚÑEZ DEL PRADO, Juan (1970). El mundo sobrenatural de los quechuas del Sur del Perú a través de la comunidad de Qotobamba. *Allpanchis Phuturinga*. Cusco, IPA, vol. 2: 57-119.
- PEARSON, Michael (1984). Social change, ideology and the archaeological record. *Marxist Perspectives in Archaeology*, pp. 59-71. M. Spriggs (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- POPPER, Karl; ADORNO, Theodor; DAHRENDORF, Ralf; HABERMAS, Jürgen (1978). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Coord: Vázquez, Adolfo S., trad.: Jacobo Muñoz, México D.F.: Editorial Grijalbo.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario de la Lengua Española. Tomo XVII*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa.
- RICK, John W. (1983). *Cronología, clima y subsistencia en el precerámico peruano*. Lima: Colección Mínima. Ediciones INDEA. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- RIPOLL, Eric (2009). Méta-chaîne opératoire et transmission culturelle, *Techniques et Culture*, n° 52-53, pp 352-375. Bajo la dirección de L. Coupaye y L. Douny.
- SAHLINS, Marshall (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. 2° Edición. Traducción al castellano de Emilio Muñiz y Erna Rosa Fondevila. Akal editor.
- SANOJA, Mario (2006). Origen de las fachadas geohistóricas de Venezuela. *Boletín Antropológico*, vol 24, n° 67. Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- SERVICE, Elman (1973). *Los cazadores*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- SUSAETA, Fernando (2010). *Introducción a la filosofía africana. Un pensamiento desde el cogito de la supervivencia*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- TANTALEÁN, Henry y Alex GONZALES PANTA (2012). La materia de la violencia: Apuntes para la investigación arqueológica de la violencia. *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*, pp. 176-200. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la Republica. Biblioteca Plural.
- TESTART, Alain (1988). Some Major Problems in the Social Anthropology of Hunter Gatherer. *Current Anthropology* 29: 1-31.
- TRIGGER, Bruce (1981). La Arqueología como ciencia histórica. *Boletín de Antropología Americana*, vol 4, pp 231- 265.
- VARSAVSKY, Oscar (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- WINTERHALDER, Bruce (1981). Optimal Foraging Strategies and Hunter-Gatherer Research in Anthropology: Theory and Models, en B. Winterhalder y E.A. Smith (eds), *Hunter-Gatherer Foraging Strategies: Ethnographic and Archeological Analyses*, Chicago: University of Chicago Press.
- WINTERHALDER, Bruce (2000). Analyzing Adaptive Strategies: Human Behavioral Ecology at Twenty – Five. *Evolutionary Anthropology*, 9: 51-72.